

OTRAS NARRACIONES DE OTROS PAISAJES

Horacio Zabala

Después de 1960, aproximadamente, los artistas no pertenecen a ninguna disciplina o categoría precisa: pueden utilizar cualquier técnica y material, pueden trabajar en equipo o en soledad, pueden exponer y difundir sus obras en instituciones, en lugares públicos y a través de diferentes medios, desde la palabra escrita hasta la imagen electrónica.

Teresa Pereda es heredera de esta orientación diversificada y generalizada del arte contemporáneo. Ante su producción debemos dejar de lado toda pretensión de encontrar unidad o coherencia estilística y abrirnos a su irreducible multiplicidad: hay pinturas, fotografías, videos, objetos, instalaciones, dibujos y libros. Sin embargo, en esta manera cambiante de hacer, hay una cuestión permanente que alude a los cuatro elementos que inspiraron las cosmologías, mitologías y filosofías milenarias: la tierra, el agua, el fuego, el aire. La artista alude a esta cuestión con papel hecho a mano con la inclusión de tierra, chapas de hierro, intervenciones con barro, madera, lana; con cartografías, ceremonias colectivas, viajes a la pampa, el desierto, la cordillera y el litoral; con entrevistas a lugareños, trabajo con artesanos, muestras de diferentes suelos, señalamientos de santuarios y peregrinajes.

Si bien la antropología está presente, la artista se desvía de la metodología científica. Es decir, la hace pasar por el filtro de su sensibilidad. El registro y la documentación, sin perder sus atributos esenciales, adquieren una particular realidad estético-formal. Pasan a integrar una *opera aperta* que, con múltiples significados, no se presentan en el contexto de la ciencia sino del arte. Los valores ópticos y cromáticos de la obra de Teresa Pereda no olvidan la materia prima de donde provienen.

Al contrario, realzan sus texturas, sus valores táctiles y cromáticos: crean estímulos inesperados que excitan nuestra imaginación y nuestra percepción sensible.

Teresa Pereda elige, selecciona, combina, diseña y vincula estratos, visiones, discursos y fragmentos históricos, sociales, geográficos y étnicos de la realidad que le toca vivir, a partir de un código legible y reconocible. Su poética se puede inscribir dentro del concepto expresado por Claude Lévi-Strauss en su libro *El pensamiento salvaje*, cuando afirma que las prácticas artísticas y el arte mismo se ubican “a mitad del camino entre la ciencia y el mito”.

Buenos Aires, abril de 2012